Lección I:

La adoración en Génesis: Dos clases de adoradores

"Ciertamente Jehová está en este lugar y yo no lo sabía"
Y con miedo dijo: "Cuán terrible es este lugar";
"No es otra cosa que casa de Dios", casa de valía,
Es "puerta del cielo", que podemos por gracia, allegar.

Dios nos creó, con la capacidad innata de adorar,
Pero es un peligro grande, adorar cualquier cosa;
Solamente a nuestro Creador, debemos honrar,
El nos ama profundamente y en él, nuestra alma reposa.

En los últimos días habrá, dos tipos de adoradores,
Los que adoran a la bestia y a su imagen, en falsa adoración;
Y los que adoran al Creador, al Señor de señores…
Pues los que son neutrales, tendrán que tomar su decisión.

En la historia de Caín y Abel, ya se ven dos valores,
Uno adora al verdadero Dios, con todo su corazón;
Y el otro tiene una falsa adoración, lleno de temores,
Pues obra a través de sentimientos, y no con la razón.

Uno es aceptado por Dios, y el otro fue rechazado,
Pues el que se basa en la fe, su falta a Cristo remite;
Mientras el que se basa en las obras, es preso de su pecado,
Y Dios decide por gracia a quién, como adorador admite.

Un tipo de adoración, en Dios y su poder se centra,
Su eje o centro, es Su gloria y Su Divina Gracia;
La otra, la que es falsa, en el yo su obra concentra,
Y la humanidad necia así fragua, su desgracia.

En el Génesis vemos a Adán y Eva en su hogar hermoso,
Y es esta familia edénica, corona y gloria del Creador;
Era como una extensión del cielo, algo maravilloso,
Parte de un mundo perfecto, creación de un Gran Diseñador.

El séptimo día o sábado, fue parte de ese gran diseño,
Para que sirviera, a los propósitos de la adoración;
Para santificarlo y bendecirlo, le puso finalidad su Dueño,
Pues estaba separando un tiempo, para la santificación.

Tomó pues Dios al hombre, y le dio a Eva por esposa,
Y le dio por vivienda un Edén, un Paraíso hermoso;
Pero les advirtió que había un ser, que en el mal no reposa,
Que deseaba hacerlos caer en desgracia, en algo bochornoso.

Y obedeció Eva a la serpiente, y le otorgó sobre ella señorío,
Y le llevó la fruta prohibida a su esposo, que comió también;
Se les abrieron los ojos, y todo alrededor se volvió sombrío,
La cota de santidad desapareció; conocieron el mal y el bien.

Dios los fue a visitar un día, en su hermoso huerto,
Se escondieron con miedo, los que con hojas estaban vestidos;
El futuro glorioso de las criaturas, estaba ahora casi muerto,
Y a la esclavitud del pecado, por elección, estarían sometidos.

Después de ser encontrados y haberse acusado mutuamente,
Y de paso, de haber acusado a Dios con cierta vileza;
Dios les promete, vendría Salvación de su simiente,
El que heriría a la "serpiente", en la misma cabeza.

Ahora la esperanza estaba puesta, en el futuro Cordero,
En la llegada del prometido Mesías, el Salvador;
Tenían que adorar, poniéndose en el altar primero,
Reconociendo que solamente Cristo, era el Redentor.

El primogénito Caín vino, y como adorador, trajo su ofrenda,
Trajo de los mejores vegetales, que él había cosechado;
Pensaría: "Como es bello espero lo acepte y no se ofenda"…
Su corazón eso le dictaba, en sus logros estaba enfocado.

Caín quiso impresionar a Dios con frutos agrícolas,
Que había cultivado con mucho afán y mucho esmero;
Dios conocía sus motivos promocionales que traían colas,
Motivos egoístas, donde el yo marchaba siempre primero.

Y vino también su hermano menor, el pastor Abel,
Y ofrendó un corderito, así como Dios lo había pedido;
Dios vio agradable la ofrenda de sangre, traída por él,
Pero no aceptó la de Caín, el cual, se fue muy ofendido.

Caín y Abel representan, dos tipos diferentes de adoradores,
Que edifican altares, y traen a Dios, ofrendas afables;
La que ponía fe en la sangre, traía perdón a los pecadores,
Pero las que se basaran en otra cosa, no eran aceptables.

El Plan de Salvación fue, antes del pecado formulado,
Y su base está, en la justificación por la fe en Cristo;
Para Caín y Abel, el asunto estaba ya determinado,
Sin sangre no hay remisión; sólo por el Cordero provisto.

El fundamento de toda religión falsa, es el legalismo,
Es el intento de salvarse por las obras, que es idolatría;
Creer que algo bueno tengo, que soy bueno en mí mismo,
Pensar no necesitamos un Salvador, es fomentar la egolatría.

La brecha real entre el cielo y la tierra, es abismal,
Tan grande y profunda, que no hay ser humano que la cruce;
El intento del legalismo es, sentirse satisfecho en lo espiritual,
Pensar que se salva por sus obras, creer que lo mejor produce.

La ofrenda del cordero de Abel representa, la fe en acción,
Representa a todos los que creen, que obedeciendo están bien;
Aceptaba con esta ofrenda, que solo en Cristo hay salvación,
Que el pecador era perdonado, cuando se entregaba también.

Toda verdadera adoración se centra, en lo que Dios hizo,
Lo que hagamos los hombres, para la salvación, no alcanza;
Somos incapaces de salvarnos, o de llegar al Paraíso,
En virtud de la gracia es que tenemos, eternal esperanza.

Si se centra la adoración en sí mismo...
Esa no es la adoración genuina, la correcta;
Porque creer en la salvación por la obras, es legalismo,
Es creer que hay virtud en el hombre, para la vida perfecta.

El animal que trajo Abel al altar, revela débilmente…
Que puso su fe en el Cordero, el de la promesa;
Que creyó que no tenía nada bueno en él, realmente,
Que lo que hizo en adoración, lo hizo con franqueza.

Después de la caída, a la degradación moral el hombre va,
Y Lamec llegó a ser polígamo y por su conducta, violento;
Pero otro grupo diferente, invocaba el Nombre de Jehová,
Y procuraban con sinceridad serle fieles, en todo momento.

Y los dos tipos de adoradores, comenzaron a juntarse,
Y hubo un grupo de hombres santos, sabios e inteligentes;
Dios tuvo testigos firmes y fieles, sin deseos de jactarse,
Que aunque existía en el mundo maldad, fueron obedientes.

Dios se "arrepintió" de haber creado a la humanidad,
Pero encontró en Noé, un varón justo y bueno;
Le mandó creara un arca, para salvar a esa sociedad,
Salvara a los que desearan huir, del pecado y su veneno.

Lo primero que hizo Noé al salir, fue al Creador adorar,
Y el centro de su acto fue, realizar un sacrificio;
Levantó con piedras un altar, para un cordero sacrificar,
Y esas son primeras noticias, de un sacerdotal oficio.

Noé reconoció por su fe, la total dependencia de Dios,
Y del Mesías que vendría, a dar su vida por la humanidad;
Sabía que habían sido salvos, cuando escuchó su voz…
Se sintió feliz, cuando se abrió la puerta con seguridad.

Noé había sido salvado por gracia, y la agradeció,
Sin ella, con el resto, hubiera ciertamente perecido;
Cuando salió del arca, un sacrificio pronto realizó,
Solamente porque creyó, que por Dios fue redimido.

¿Cómo le muestras hoy a Dios, tus agradecimientos?
¿Cómo reconoces el poder de su gracia, en tu vida?
¿Guardas por amor, cada uno de sus mandamientos?
¿Esperas con fe y paciencia, su Segunda Venida?

El caso del personaje Abram, es uno muy particular,
Ya que fue fiel a Dios, aunque sus parientes no lo fueron;
La influencia cultural, fue influyente en aquel distante lar,
Más Dios lo llamó a salir, y por su poder, lo consiguieron.

Dios lo llamó a salir de su parentela, a separarse,
Que dejara su ambiente cómodo, para ser padre de nación,
Esta nación representaría, al verdadero Dios para salvarse,
Para enseñar a otros, cuál era, la verdadera adoración.

Abraham y Sara, cumplieron su divino cometido,
Influyeron sobre muchos, para ser buenos adoradores;
Pero aprendimos también de él, cuando fue abatido,
Cuando su fe se fortaleció, frente a sus humanos temores.

¿Por qué le sobrevino a Abraham, esta prueba tan severa?
¿Cuál era el mensaje que Dios deseaba dar, qué lección?
Que su primogénito por su mano, como sacrificio muriera,
Reveló lo central de la muerte de Cristo, para la salvación.

Sufrió Abraham una pequeñisima dosis del dolor del Padre,
Pero era un dolor necesario, para sanarlo de la enfermedad;
Abraham pasó solo la experiencia, sin saberlo la madre,
Pero su fe hoy es ejemplo vivo, para toda la humanidad.

Jacob y Esaú, representan también, dos tipos de adoradores,
Que se formaron desde muy temprano, en el seno del hogar;
Ambos aunque gemelos, crecieron siendo contendores,
Pues los afectos se dividieron, y eso estaba fuera de lugar.

Isaac estaba atraído por Esaú, el osado y valiente cazador,
Pues él era por el contrario, de carácter tranquilo y retraído;
Jacob por ser hogareño, estaba cerca del guiso y el asador,
Y tenía una naturaleza espiritual, más a su madre atraído.

Tenían diferencias de carácter, que produjo amargura,
Pues la madre y el padre, dividieron sus paternales afectos;
Jacob aprovechándose, le compró a Esaú su primogenitura,
Y junto con su madre, engañó al padre, con terribles efectos.

Jacob tuvo que salir del hogar, para huir de su hermano;
Que juró vengarse de él, cuando su padre de viejo muriera;
Jacob nunca más volvió a ver a su madre, volvió huérfano,
Y vivió siendo engañado por su suegro, como él lo hiciera.

Pero en su huida, tuvo una experiencia que no fue desvelo,
Vio en sueño, que ángeles subían y bajaban por una escalera;
Que una parte de la escala tocaba tierra, pero la otra el cielo,
Y la llamó Bethel o Casa de Dios; fue experiencia placentera.

Este lugar, tuvo un importante papel en la historia sagrada,
Pues aquí adoró al Dios de sus padres, reconoció su presencia;
Aquí hizo voto de fidelidad, aceptó que sin Dios, no era nada,
Y aceptó dar el diezmo, aceptándolo, como Dueño en esencia.

Por la presencia divina, tuvo Jacob una gran reverencia,
Entendió como nunca antes, su Amor y Grandeza;
Su actitud de temor y respeto, que siente ante su Presencia,
Es lo que lo hace adorar, reconociendo en él, su flaqueza.

El voto de Jacob fue el resultado de un corazón agradecido,
Por la seguridad y el amor, mostrado por la Mano Divina;
Apreciaba y agradecía, la gracia que se le había concedido,
Y sabía que Dios, hacia el cielo, con seguridad lo encamina.

Cada bendición que nos toca, y conforta el alma…
Requiere de una respuesta, del que la recibe generosamente,
Debe ser una respuesta de adoración en paz y calma,
Para el Autor, que ofreció los dones, misericordiosamente.

"Temer a Dios" es un principio que nace del corazón,
Cuando reconocemos de Dios, su poder y Omnisapiencia;
Es cuando acudimos a Él en necesidad, por la razón,
Y caemos de rodillas en gratitud, por su benevolencia.

Si tienes, por el pecado, el corazón endurecido…
Si está frío y no sientes en él, ninguna gratitud…
Si por esa dureza del alma, eres un mal agradecido…
Busca de Dios con reverencia, y de mostrará su Salud.

El cristiano debe repasar muchas veces, su vida pasada,
Y recordar con gratitud, las liberaciones en su favor;
Reconocer la obra de los ángeles celestiales, obra esmerada,
Con innumerables bendiciones, pruebas de un inmenso Amor.

¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios?
¿Qué puedo hacer para recompensar, sus bendiciones?
Con corazón humilde y contrito, rinde tus buenos oficios,
Y adora a Dios con corazón agradecido, y sin restricciones.

Por lo que Dios ha hecho, merece nuestra adoración…
Que no se realiza o completa, solamente en el templo;
La adoración es la entrega completa del corazón…
Con un deseo genuino, de seguir de Cristo, su Ejemplo.

Participar en todos los cultos de adoración es algo loable,
Es algo vital, alimentarse de la Palabra, en la predicación;
Más la adoración es cuando dejamos que Dios nos hable…
Y podamos dar a conocer su grandeza, por la testificación.

El temer a Dios y darle honra es algo muy importante,
No podemos bajar a Dios, a nuestro humano nivel;
Él no es un amigo más, o alguien que pueda ser amenazante,
Es Nuestro Padre Celestial, el Redentor y Señor de "Israel".

La adoración no se centra, en lo que el adorador trae al altar
Ni en el altar mismo, si está debidamente lindo o adornado;
La adoración debe honrar a Dios, por su anhelo de salvar,
Por haber dado en sacrificio a Cristo, y habernos perdonado.

Hay actividades que pueden ser parte de la adoración,
Pero no son necesariamente, actos a Dios agradables;
Los actos de adoración deben estar enfocados en la salvación,
En el sacrificio de Cristo, por el que somos aceptables,

Los verdaderos adoradores, centran su adoración en Cristo,
En la gracia manifestada, agradeciendo Su Magnificencia;
Sus actos devocionales, agradecen a Dios el Don provisto,
Y se humillan, reconociendo su Presencia, con reverencia.

Si Dios no es el centro de la experiencia, no hay adoración,
La falsa adoración es la que pone al yo, en un trono sentado;
Usa la religión, para demostrar sus meritos en pura emoción,
En vez de alabarlo, porque en Cristo, ha sido perdonado.

Este tipo de adoración egoista, carcome el humano hueso,
Por lo que hemos sido culpables, por adorar como Caín;
Invoquemos el Nombre, como si la vida dependiera de eso,
Porque la falsa adoración nos conduce, al fatídico fín.

Dios nos dio en Cristo, algo que no tenemos, vida eterna,
Y que nunca podríamos tener, porque sería imposible prueba;
La adoración es la respuesta a esa obra amorosa y tierna,
A ese Amor Misericordioso, que cada mañana se renueva.

Hiram Rivera Méndez
27 de noviembre de 2011
Toa Alta, Puerto Rico